



DE POLÍTICA
Y COSAS PEORES
CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



*La embestida contra el Infonavit
llevará a apropiarse del dinero
de los trabajadores con fines políticos.*

Robo

Los capitostes de la 4T han salido buenos para apoderarse del dinero ajeno. Un momento, por favor. Voy a ver qué es eso de “capitostes”. Define la Academia: “Capitoste. Persona con influencia, mando, etc.”). Ambiguo, impreciso, vago es ese “etc”, pero en fin, demos por buena la definición, sobre todo porque al vocablo se le añade la calificación de “despectivo”. Reprotable es, en efecto, quien indebidamente toma el dinero del erario para usarlo en beneficio propio. En términos de derecho público a eso se le llama enriquecimiento ilegítimo; en lo privado se le designa lisa y llanamente como robo. La embestida del régimen contra el Infonavit es una ilegal maniobra tendiente a apropiarse del dinero de los trabajadores a fin de emplearlo en los propósitos políticos del régimen. Prevalece en el actual gobierno el inmoral ejemplo puesto por López Obrador, quien manoteó los dineros de los fideicomisos públicos y los empleó en pagar las pensiones y dádivas diversas con que mantuvo a su clientela electoral. Ya veremos cómo las obras que supuestamente se llevarán a cabo con los fondos del Infonavit correrán la misma malhadada suerte que las irreales realizaciones de AMLO: el fracasado Tren

Maya; la refinería de Dos Bocas, que con ninguna de las dos refina; y el Aeropuerto Internacional (je, je) “Felipe Ángeles”, gran artillero que de seguro calificaría a esa terminal de petardo, pues tal nombre recibe lo fallido. En fin, AMLO primero –AMLO Primero–, y sus herederos ahora, dejarán exhaustas y agotadas las arcas nacionales. No saben administrar el dinero, por eso necesitan mucho. Y tengamos cuidado. Es muy posible que después los morenistas quieran meter las manos directamente en nuestros bolsillos, pues ya están llegando al fondo de los fondos públicos. Quizá tiene razón este amigo mío. Dice que se va a gastar todo su dinero antes de que Morena y la 4T se lo desgasten... “¿Cuánto te debo, chula?”. Esa pregunta le hizo don Algón, destacado ejecutivo pilar de su comunidad, a la sinuosa damisela con quien pasó un agradable rato en la habitación número 210 del Motel Kamawa. Respondió la muchacha: “Son 100 pesos”. “¿100 pesos! –profirió estupefacto don Algón–. ¿Cómo es posible, linda? ¿Cobrando así, tan poco, te puedes mantener?”. “Bueno –respondió la chispoleta–. De *sideline* me ayudo con un poquito de chantaje”. Demasiado tarde recordó el salaz señor que entre sus acezos y jadeos había creído

oir varios clicks como de cámara fotográfica... Don Aristóbulo, caballero de los de antes, cortejaba discretamente a la señorita Himenia, célibe dama que decía tener 39 años de edad. Y seguramente era cierto, pues llevaba ya una década diciéndolo. Ayer Himenia invitó a su maduro cortejante a merendar en su casa. Le preguntó en la mesa: “Amigo mío: ¿puedo ofrecerle un petisú?”. Don Aristóbulo pensó que el tal petisú era un licor de naturaleza etílica, y de inmediato aceptó el ofrecimiento. A duras penas pudo ocultar su desencanto cuando la señorita Himenia le sirvió un pastelillo relleno de crema azucarada. “Para que lo acompañe –le anunció– permítame traerle una soda de zarzaparrilla que espero disfrute con el petisú”. Hubo de resignarse el visitante a ese magro convite. Él lo esperaba de mayor sustancia, pues bien sabía que Ceres y Baco preceden con frecuencia a Venus. Encaminó, pues, la conversación a inocuos temas. En virtud de que era aficionado a las aves le preguntó a Himenia: “¿Ha leído usted el libro ‘El cardenal?’”. Respondió ella: “No acostumbro leer libros religiosos”. Acotó don Aristóbulo: “Éste trata del pájaro”. Y dijo con sequedad la señorita Himenia: “Pornografía menos”... FIN.